

LA LUCHA POR LA CULTURA

LA INSTRUCCION DE LA MUJER ^(a)

SUMARIO.—Inferioridad de la instruccion de la mujer respecto de la del hombre.—Preocupacion social contra la instruccion científica de la mujer.—Necesidad de que el hombre i la mujer reciban una misma instruccion jeneral.—Opinion de Fenelon sobre las consecuencias de una instruccion superficial.—Vicios de los sistemas vijentes de educacion.—Causa de los disturbios domésticos.—La educacion a domicilio es antisocial i absurda.—Incompetencia de las monjas para desempeñar la mision de institutrices.—Opinion de madame de Rémusat.—Impotencia de la iniciativa individual para plantear un buen sistema de educacion.—La instruccion secundaria de la mujer en Europa i Estados Unidos.—Deseo del doctor don José Antonio Rodríguez en 1819.—El criterio político-mercantil.—El criterio político libre-cambista.—Conversion de los partidos reaccionarios a la escuela libre-cambista.—Fomento de los intereses sociales por los fundadores de la República.—El Estado debe encargarse de la instruccion de la mujer.—Mision social de la mujer, segun madame Necker de Saussure.

Apenas habrá en Chile padre de familia celoso de la educacion de sus hijos que no haya notado la enorme diferencia que existe entre los institutos docentes destinados a la instruccion de la mujer i los destinados a la del hombre.

Sin hablar de la enseñanza especial, que (podemos decir) no

(a) El presente artículo se publicó en *La Libertad Electoral* en Agosto de 1887, con ocasion del proyecto de fundar un Liceo de Niñas en Santiago.

existe sino para el hombre (b), es resaltante en sumo grado la superioridad de los institutos de enseñanza secundaria en que él se educa respecto de aquellos en que se educa ella.

Ramas completas de la ciencia, la cosmografía, la física, la historia natural, etc., son sustraídas de los planes de estudio destinados a formar el criterio de las futuras madres de familia. Por una u otra causa, no damos a nuestras hijas noticia alguna de las leyes naturales. La naturaleza entera es un enigma para la mujer chilena.

Aun la instruccion meramente literaria adolece de tanta deficiencia, que no es comun leer una carta de mujer escrita sin groseros gazafatones ortográficos. Agregaremos que son mui raras las señoras que saben apreciar los méritos de las obras del injenio humano, ni hai quien ignore que la mayoría de las lectoras no encuentra entretenimiento sino en las novelas adocenadas de perversos escritores.

Si alguien se estrañara de esta diferencia de cultura de dos seres destinados a cumplir un mismo fin social i preguntara cuál es la causa de la evidente i lamentable inferioridad de la instruccion femenina, nosotros le haríamos notar la existencia de dos preocupaciones que impiden se cultive mejor el injenio de la mujer.

Es la primera una preocupacion social que sostiene en principio debe ser la instruccion de la mujer menos vasta i menos profunda que la del hombre i aun diferente en esencia de la que éste recibe.

(b) Despues de publicado este artículo se fundó la *Escuela Profesional de Niñas*, establecimiento que desde sus principios ha dado frutos inapreciables; i en el año corriente de 1895, el Estado acaba de abrir en Santiago un *Liceo de Niñas*, que por su organizacion está llamado a satisfacer las aspiraciones de que nos hicimos eco en este trabajo.

Es la segunda una preocupacion política que, por falsos motivos que mas adelante examinaremos, no quiere que el Estado se encargue de la instruccion pública e impide que se desarrollen los institutos de enseñanza secundaria destinados al hombre i que se funden los que convendria destinar a la mujer.

Respecto de la primera de estas preocupaciones, es notorio, en efecto, que existe una desconfianza mui jeneral contra toda tentativa de adoectrinar a la mujer de una manera sólida en las ciencias i en las letras.

Se confunde de ordinario la instruccion jeneral, esto es, la instruccion primaria i la instruccion secundaria, destinadas a formar el espíritu; con la instruccion especial, destinada a educar las facultades activas; i porque la mujer no puede de suyo dedicarse a las mismas profesiones i oficios que el hombre, se concluye erróneamente que él i ella no pueden ni deben tener una misma base de conocimientos científicos i literarios.

Se ha llegado aun a estigmatizar con el apodo irónico de *literata* a la mujer que, habiendo pulido un tanto mejor su ingenio, puede conversar con menos frivolidad, por mas que nunca haya escrito nada con pretensiones literarias i aun cuando haya adquirido los conocimientos sin ánimo de consagrarse a la profesion de escritora.

Una superficial instruccion, por otra parte, unida a una educacion bastardeada, ha conspirado a formar en ocasiones el tipo ridículo de la marisabidilla i ha desconceptuado en la opinion de los padres de familia una enseñanza que, presentándoseles con el falso barniz de literario-científica, parecia dar razon a los que sostienen que los destinos sociales i privativos de madre los cumple mejor la mujer que carece de letras i doctrina.

Muchos, por eso, apartan a sus hijas del estudio de la ciencia como de una fuente envenenada; estimulan la murmuracion celebrando la viveza de ingenio con que ellas se ceban habitualmente en los defectos del prójimo; i haciendo versar la conversa-

cion sobre inocentes deslices de educacion o inculpables imperfecciones de naturaleza, le quitan aquel carácter moral de sancion que tiene cuando censura las faltas voluntarias i fomentan sin quererlo un vicio de suyo opuesto al desarrollo de los sentimientos afectivos i de sociabilidad que distinguen a nuestra raza).

Algunos aun no ocultan que, en su sentir, se las debe dejar de intento en una relativa inferioridad respecto del hombre para que cumplan mejor sus deberes de esposas. Con toda sinceridad, creen que una cierta dosis de ignorancia aumenta la perfeccion de la mujer.

En particular, piensan así aquellos que querrian mantenerlas perpetuamente avasalladas. Lo que las hace esclavas del hombre es el hecho de estar subordinadas a él tanto en el orden económico como en el orden intelectual. Económicamente, no se emanciparán mientras no adiestren sus facultades para bastarse a sí mismas, ni se emanciparán intelectualmente mientras no se ilustren para pensar con criterio propio. Los apóstoles de la esclavitud femenina son lógicos cuando niegan a la mujer aquella educacion que desarrolla la razon: mantenerla en ese estado de inferioridad es el medio por excelencia de hacerla aceptar pasivamente el modo de pensar i de sentir que ellos quieran imbuirla.

Mas, si una de las causas fundamentales de la armonía social es la conformidad de doctrinas i opiniones, no vemos nosotros por qué la mujer ha de ser mejor esposa recibiendo una instruccion diferente de la del hombre, que recibiendo ambos una misma.

I si a la madre incumbe el deber sagrado e intransferible de abrir el espíritu del niño a las primeras verdades que han de nutrirle, no comprendemos cómo se puede sostener razonablemente que ignorando ella la ciencia, donde todas se contienen, ha de dirigir mejor la educacion intelectual de sus hijos.

Lo que se ve dia a dia es, al contrario, que muchos de los disgustos domésticos tienen su causa primera o en la disconformidad de opiniones entre los cónyuges, diversamente educados, o en

la incapacidad de la mujer, por su mayor ignorancia, para comprender i retener a su lado al forzado compañero de su vida (c).

Lo que vemos tambien es que en jeneral las madres, por su carencia casi absoluta de nociones científicas, no satisfacen debidamente la curiosidad infantil ni saben aprovecharla de una manera conveniente para desarrollar la intelijencia de sus hijos.

Es mui comun que a las mas sencillas preguntas de los niños, por qué llueve, por qué no se cae la luna, por qué se mueven las hojas de los árboles, contesten las madres imbuyéndoles nociones erróneas i recurriendo aun en ocasiones a la intervencion de

(c) No puedo resistir a la tentacion de trascribir aquí unas cuantas observaciones del afamado socialista aleman Augusto Bebel: «Vivimos en un tiempo (observa) en que la necesidad del comercio intelectual se deja sentir dondequiera, incluso en el seno de la familia, i la negligencia en la educacion de la mujer es grave falta que lleva su castigo en sí misma. El fondo de la educacion moral del hombre consiste en iluminar su razon, organizar su voluntad, perfeccionar sus funciones intelectuales. Respecto de la mujer, allí donde se la educa con amplitud, se dirige principalmente la educacion a aumentar la intensidad de sus facultades sensitivas, a darle una cultura completamente de forma e ingenio que excita en alto grado su sensibilidad i fantasía, con elementos como la música, la poesía i las bellas letras. Este sistema es el mas disparatado i malsano que puede seguirse... Lo que han menester nuestras mujeres no es una vida de sobreexcitacion, toda de sensaciones i ensueños, ni un aumento de su nerviosidad, ni el conocimiento de lo bello, ni las agudezas del ingenio: el carácter femenino se ha desarrollado i perfeccionado por demás en este sentido, i no conviene echar leña a tan vivo fuego. Si la mujer, en vez de ese exceso de sensibilidad, tuviese una buena dosis de razon sólida i supiese pensar i discurrir justo; si en lugar de ser neurótica i tímida, rebosase valor físico i cultivase el músculo i el glóbulo sanguíneo; si poseyese la ciencia del mundo, de los hombres i de las fuerzas de la naturaleza... seria mas dichosa. Lo que jeneralmente se ha des-

duendes, ánimas i brujos. Con lo cual falsean deplorablemente su nobilísima mision educadora, dificultan sobremanera el estudio posterior de la ciencia por los niños i reducen la educacion de los primeros años del colejo a deshacer la educacion de los primeros años de la vida!

¿I para qué hablar del ocioso devaneo en que por la falta de ilustracion se consume durante las horas del dia la niña soltera de nuestra sociedad? La ignorancia, dice Fenelon, es causa de que la mujer se consuma en el fastidio i no sepa cómo ocuparse inocentemente... Las niñas poco instruidas son de imaginacion siempre

arrollado en la mujer hasta hoi es lo que se llama la vida del corazon, del alma, mientras se descuida i se omite el desarrollo de su razon. Resulta de esto que padece una hipertrofia de vida intelectual i espiritual, i es mas accesible a todas las supersticiones, a todas las creencias infundadas; su cabeza ofrece un terreno fecundo a todas las charlatanerías i mentiras, i es materia dispuesta para todas las reacciones...

«Uno de los deberes esenciales del hombre es hoi la participacion en la vida pública... Como, además, la lucha por la existencia es hoi mas ruda de lo que era en otros tiempos, necesita el hombre, para cumplir con las obligaciones que le incumben, un gasto de tiempo que disminuye notablemente el que consagra a la mujer. Esta, por el contrario, a causa de la educacion recibida, no puede convencerse de que el interés que lleva al hombre a intervenir en los negocios públicos sea otro que el de estar con sus iguales, gastar su dinero i su salud i crearse nuevos cuidados, cosas todas con que ella sale perdiendo. De aquí nacen los disgustos en el hogar. El marido se ve entonces colocado en la alternativa de renunciar a trabajar en la cosa pública i someterse a su mujer, lo cual no le hará mas venturoso, o de renunciar a parte de la paz conyugal si coloca todo esto por debajo de la reivindicacion del bienestar jeneral.» BEBEL. *La mujer ante el Socialismo*, páginas 140 a 144. (Esta traduccion forma parte de la Biblioteca de la mujer que doña Emilia Pardo Bazan publica en Madrid.)

errante, i, faltas de alimento sólido, su curiosidad es incitada ardorosamente por objetos vanos i peligrosos... De otro lado, cuando la mujer ha llegado a cierta edad sin dedicarse a cosas de provecho, no puede adquirir el gusto de ellas; todo lo que es serio le parece triste, i la fatiga todo lo que exige atencion sostenida... Se envicia en la lectura de novelas, desvaría con la ilusion de vivir como esas heroínas imaginarias que en los romances son siempre encantadoras, siempre adoradas, siempre superiores a las necesidades de la vida... i a poco empieza a caer en el ridículo de aparentar «que se fastidia por delicadeza» (d).

(d) FENELON. *Traité de l'Éducation des Filles.*

«Las diversas situaciones que acabo de describir (dice Bebel) crearon en la mujer al lado de cualidades características, defectos que, trasmitidos por herencia de jeneracion en jeneracion, han tomado un desarrollo alarmante i sorprendente... Cuéntanse en el número de las faltas que mas se censuran (a la mujer) la volubilidad de lenguaje, la manía de disputar, la predisposicion a charloteos interminables sobre las cosas mas baladíes i mas insípidas, la predileccion por las esterioridades, la pasion por el adorno i la coquetería, la debilidad por todos los antojos de la moda, i por último, la propension a reñir i a celarse... Los hombres se fijan mucho en los tales defectos, olvidando que ellos los causan... Es imposible que la mujer cuyo desarrollo físico sea insuficiente, cuyas facultades han sido torcidas antes de su perfeccionamiento, confinada en estrecho círculo de ideas... se eleve por encima de las vulgaridades de la vida cuotidiana. Su horizonte intelectual queda reducido eternamente a los estrechos límites de los asuntos caseros, a las ocupaciones domésticas i a todo lo que tiene carácter mezquino i material. Resulta de esto una tendencia a charlar, a disertar sin ton ni son acerca de las cosas mas insignificantes, porque las cualidades intelectuales que en la mujer existen tienden a manifestarse i ejercerse de cualquier modo, como pueden, i si sólo conoce el puchero, sobre el puchero. I el hombre que rabia i se desespera cuando nota la vulgaridad de la mujer, se desahoga

Ahora bien, la mas somera observacion nos hace ver que nuestra sociedad femenina está en mucha parte aquejada de los mismos vicios que Fenelon notó en la de su tiempo, i que la misma causa, la falta de un buen sistema de educacion, que los ocasionó entonces en Francia, los está ocasionando ahora en Chile.

Si exceptuamos, en efecto, los liceos de niñas de Copiapó i otras provincias i dos o tres colejos particulares de Santiago i Valparaíso, no se encuentran en Chile institutos de enseñanza que atiendan de una manera sistemática a la triple educacion física, intelectual i moral de la mujer.

Aun en términos absolutos i sin propósito de desconceptuar los actuales establecimientos, podemos aseverar que todos pecan de algun modo, ora descuidando la educacion fisica porque no se aprecia su utilidad, ora cercenando la instruccion científica por falta de recursos, ora bastardeando la cultura moral por miras sectarias.

Especialmente, en ciertos institutos docentes que se cuentan entre los preferidos por las madres para la educacion de sus hijas los defectos apuntados, en fuerza de circunstancias especiales se agravan considerablemente. I se nos permitirá esponerlos llana, siquiera sea brevemente, protestando no ser nuestro ánimo el ofender instituciones religiosas que respetamos de todas veras, sino poner de manifiesto los vicios de la educacion de la mujer a intento de que se enmienden.

Creemos sinceramente que la mujer chilena, como en jeneral la mujer española, tiene cualidades de raza mui superiores a las de la mujer de otras razas para cumplir sus destinos sociales. Por lo mismo, nos sentimos alarmados (i debemos buscar la causa en los sistemas vijentes de educacion) ante esa tendencia a la diso-

en maldiciones i anatemas contra defectillos que deben pesar sobre su conciencia de *rei de la creacion i dueño de la esposa*. BEBEL. *La mujer ante el Socialismo*, páginas 150 a 153.

lucion que se nota en el hogar chileno i que amenudo no se ve sino en los periodos de decadencia de las sociedades gastadas.

Los disturbios domésticos, por ejemplo, que dia a dia estallan i escandalizan a la sociedad, ya con motivo de la educacion de los hijos, ya con motivo de lo que piensa el padre en relijion o de lo que hace en política ¿de dónde vienen si no es de que la mujer no se educa ahora, como en otros tiempos, en los sentimientos de incondicional adhesion i absoluta obediencia al marido?

Divididas las sociedades contemporáneas por dos tendencias antagónicas, la parte mas culta de los hombres es educada para seguir aquella que mas favorece al desarrollo social, en tanto que las mas de las mujeres son educadas para seguir aquella que mas favorece a la reaccion. De esta manera, al formarse cada hogar viene a fijarse en él una causa latente de choque entre dos seres destinados a completarse i constituir la unidad social i armónica llamada familia.

Convencidas de los vicios de la educacion escolar, algunas familias pudientes han venido jeneralizando en los últimos años la funesta i costosa práctica de la educacion a domicilio. Pero de todos los sistemas de educacion, éste es acaso el mas absurdo, porque quita al estudio el estímulo de la emulacion, i el mas antisocial, porque comprime la natural expansion de los sentimientos i de las relaciones morales. ¿Cuán graves no serán, pues, los vicios de la educacion escolar, cuando en tanta boga se encuentran las institutrices de familia?

La educacion de la mujer chilena, en efecto, ha estado encomendada de años atrás a los colejos dirigidos por monjas, señoras que, sin querer ofenderlas, carecen, por la misma vida que llevan, de las cualidades indispensables para ser buenas institutrices i para dar una buena educacion social.

Porque allí se atiende de una manera preferente a la instruccion relijiosa; i porque sus internados, amenudo a cargo de señoras desprendidas del principal centro de nuestra sociedad, descargan

a las madres de familia de una buena parte de sus deberes, dichos colejos atrajeron siempre el mayor número de educandas. Pero en todos ellos se descuida por completo el desarrollo sistemático del físico, no se enseñan ni siquiera los rudimentos de la ciencia i, lo que es peor, se descuida la educacion moral porque se la confunde i se la suple con las prácticas esternas del culto.

De esta manera, la niña es lanzada al mundo mas o menos ejercitada en las prácticas del culto, pero completamente a ciegas de los deberes morales que de seguida va a tener que cumplir como esposa i como madre, i cae a poco en los vicios que Fenelon denuncia i que todos lamentamos.

Es menester, por tanto, cambiar radicalmente el sistema de educacion i que ante la manifiesta impotencia de la iniciativa individual, el Gobierno acometa la empresa como empresa de Estado, esto es, como empresa destinada a satisfacer una necesidad social permanente.

En abstracto, es un absurdo admitir como normal un estado social en que la cultura de la mujer es en esencia notablemente inferior a la del hombre, i no hai razon alguna para que el Estado se encargue de la instruccion completa del hombre, dejando abandonada la de la mujer al mercantilismo o al sectarismo.

“En las grandes épocas orgánicas de la humanidad, ambos sexos fueron siempre educados en una misma doctrina. En la Edad Media, por ejemplo, un solo criterio moral i un solo criterio filosófico, la moral i la filosofía católicas, sirvieron de base comun a la educacion i a la instruccion de la mujer i del hombre. ¿Por qué, dadas las nuevas necesidades sociales, no habia de serles tambien comun la enseñanza de la ciencia? I por qué el Estado habria de juzgar indigna o impropia de su mision esta noble empresa que nadie mas puede realizar? ¿Acaso existen diferencias de naturaleza moral o de destinacion social que justifiquen las diferencias de instruccion?

Debiera ser inútil repetir (dice la condesa de Rémusat) que,

dotada de facultades, si no iguales, semejantes a las del hombre, la mujer merece... ser dirigida por los mismos principios que el ser con quien comparte el origen celeste i el celeste fin... Si como creatura intelijente no difiere del hombre, no hai razon para que no se eduquen de una misma manera sus facultades. Siendo una misma su naturaleza, una misma debe ser su lei; i dotada la mujer de los mismos medios que el hombre para conocer i cumplir las condiciones de su existencia, la educacion de uno i otro sexo, siquiera en lo tocante a los principios, no debiera diferenciarase sustancialmente (e).

Pero lo que sucede entre nosotros es cabalmente lo contrario.

En los ochenta años que llevamos de existencia independiente, la iniciativa individual ha hecho por la instruccion de la mujer todo lo que le ha sido dable hacer; i aun cuando ella ha sido poderosamente auxiliada por la iniciativa social de la Iglesia, lo único que hemos conseguido es probar que, falta del auxilio del Estado, la instruccion de la mujer no ha logrado igualarse a la del hombre ni su educacion ha sido dirigida convenientemente al cumplimiento de sus peculiares destinos.

Los pueblos mas cultos, que nos llevan la delantera en el progreso, no han aguardado tanto para acometer esta noble empresa; i desde hace algunos años se ha formado en Europa i América una corriente jeneral en favor del mejoramiento de la educacion de la mujer por el Estado.

De entre los primeros, el pueblo de los Estados Unidos ha decidido que todos los niños, sin distincion de sexo, pueden recibir todos los grados de instruccion i que tienen derecho a recibir gratuitamente un minimum de conocimientos que comprende mucho mas que nuestra enseñanza primaria i acaso tanto como nuestra enseñanza secundaria.

(e) COMTESSE DE RÈMUSAT. *Essai sur l'Education des Femmes*. Cap. VII, páj. 111.

En Suiza se ha proclamado en principio que el hombre i la mujer tienen igual derecho a la instruccion del Estado, i en casi todos los cantones se han erijido institutos de enseñanza secundaria para las niñas.

Otro tanto decimos de las provincias de cada uno de los Estados alemanes, en todas las cuales hai institutos públicos de enseñanza secundaria para las niñas; i de casi todos los pueblos europeos, de entre los cuales apenas podria citarse alguno de los mas atrasados en que el Estado no haya, en los últimos años, tomado a su cargo esta nueva tarea (f).

Allá mismo tendia en 1819 un célebre estadista que en una Memoria presentada al Senado Conservador decia así: Ojalá la fundacion del Instituto Nacional «influyera para lograr de esotra parte consoladora de nuestra especie los beneficios de una educacion hasta ahora descuidada. ¡Cuándo se ideará otro igual establecimiento para que nuestras jóvenes, émulas de las Gracias, puedan cultivar su espíritu! El encierro temporal de algunas en un monasterio se halla condenado por la razon i la experiencia: ¿cómo han de enseñar a vivir en el mundo las que se han echado un velo para no verle? ¿Cómo instruirán en los deberes de esposa i madre las que han hecho voto de no serlo? (g)» ¿Ni por qué la

(f) Los datos precedentes los hemos tomado de un libro titulado *La Loi Camille Sée*, en el cual viene el informe de este educacionista francés sobre el proyecto que lleva su nombre de enseñanza secundaria de la mujer.

En 1882, al llegar a París, don Guillermo Matta, envió un ejemplar de este libro a don Eujenio Vergara, quien le contestó entusiasmado que si permanecia algun tiempo en el Ministerio, aprovecharia sus datos para fundar liceos de niñas.

(g) Informe presentado al Senado por el doctor don José Antonio Rodríguez, sobre la reunion del Seminario i el Instituto. V. T. II de las *Sesiones de los Cuerpos Lejislativos*, recopiladas por el infrascrito, Santiago, Imprenta de Jover, 1887.

investidura monacal habia de convertir en buenas institutrices a señoras que, con ser mui virtuosas, carecen casi absolutamente de las mas elementales nociones de la ciencia i de la pedagogía?

Mas, contra la idea de mejorar la instruccion de la mujer por medio del Estado, existen en Chile, segun hemos insinuado, preocupaciones políticas que propenden a mantenerla indefinidamente en el rango de evidente inferioridad en que a la sazón se encuentra.

Guiados por estrecho criterio mercantil, reducen algunos todos los problemas políticos a simples cálculos de gastos i rendimientos, aprueban toda empresa de Estado que ha de dar ganancias i reprueban todas aquellas que no tienen carácter de reproductivas.

No comprende esta escuela que un Estado pueda construir ferrocarriles, nó para colocar capitales i ganar pingües intereses, sino para dar vida a las poblaciones i desarrollar las industrias. Análogamente, el establecimiento de institutos destinados a desarrollar, por medio de la educacion i la instruccion, la cultura moral e intelectual de la sociedad es empresa, que, por irreproductiva, el criterio político mercantil juzga ser impropia de un Estado.

Otros, con criterio igualmente falso, piensan que las funciones del Estado deben reducirse a conservar el orden i administrar justicia, dejando a cargo de la iniciativa individual toda empresa estraña a ellas.

Nacida esta escuela, esencialmente revolucionaria, a mediados del siglo pasado, en fuerza de la necesidad que se sentia de desbaratar la rutinaria i oprobiosa reglamentacion con que el Estado antiguo comprimia el natural desarrollo de las facultades humanas, ha sido sustentada en el nuestro por Guillermo de Humboldt en sus *Limites de la accion del Estado*, por Stuart Mill en su *Libertad*, por los economistas de la escuela del libre cambio i por Herbert Spencer en todos sus trabajos políticos.

En los últimos tiempos aun ha ocurrido el singular fenómeno de que los partidos conservadores i los reaccionarios, contra los

cuales nació i surgió esta escuela, se han adherido completamente a ella, i en ella intentan salvar de la revolucion los últimos restos de las antiguas instituciones.

Con mas temprano discernimiento que el liberalismo, han comprendido ellos que cuanto mas se circunscriba la accion del Estado tanto mas impotente se mostrará él para reorganizar la sociedad i tanto mas vivamente se sentirá la necesidad de las antiguas instituciones para conservar el orden.

Reduciéndose, en efecto, el Estado a conservar el orden i administrar justicia; abandonando por completo el fomento de los intereses morales, la sociedad, so pena de retrogradar al estado de barbarie, tiene que volver a entregarse en brazos de aquellas mismas instituciones contra las cuales estalló la revolucion moderna i para destruir las cuales ha hecho tantos sacrificios la parte mas culta de la humanidad.

La iniciativa individual que tanto se preconiza, amenudo por los que menos fé tienen en ella, sobre ser intermitente i precaria no acomete por lo comun empresas que no la tientan con el incentivo del interés inmediato; i en todo caso, carece de voluntad i de medios para distribuir por igual los beneficios de la cultura entre los diferentes pueblos de un gran Estado.

Por eso, los fundadores de la República, que tanto hicieron con tan escasos elementos, para desarrollar la cultura de este pueblo, no merecen la condenacion de hombre alguno; merecen la gratitud i el amor de todos los chilenos por haber adelantado el advenimiento del actual estado social, superior a todos los anteriores.

Las escuelas, los liceos, la Universidad, las academias de arte, los institutos de enseñanza industrial, los seminarios de preceptores, las bibliotecas públicas, las casas de caridad, el ferrocarril del Sur i casi todo nuestro sistema de viabilidad, el canal de Maipo, etc., etc., son fundaciones del Estado chileno que han llevado este pueblo a un nivel de cultura que no han alcanzado aquellos

otros pueblos sud-americanos cuyos Gobiernos, por sistema o por indolencia, han dejado encomendadas estas empresas a la iniciativa individual.

Ciertamente, persona alguna nos tildará de exagerados i antes los mismos libre-cambistas pensarán que decimos una verdad banal si aseveramos que sin el fomento constante dado por el Estado a los intereses materiales i morales, Chile se encontraría al presente en la misma situacion de relativa inferioridad en que vivió durante el coloniaje, en la situacion del pueblo mas atrasado de América!

Pues bien, nosotros, que aplaudimos la proteccion que el Estado prestó en otros años al desarrollo de los intereses sociales, somos perfectamente lójicos pidiéndole que la preste igualmente eficaz a la satisfaccion de las nuevas necesidades.

Nuestra doctrina política, que juzgamos ser la única verdadera, nos enseña que el Estado, sobre todo el Estado contemporáneo, encargado de reorganizar a la larga radicalmente la sociedad, debe fomentar, proteger i dirigir el desarrollo de todos los intereses sociales.

Y nuestro deseo es que el Gobierno, sin perjuicio de la iniciativa individual, se encargue de la instruccion de la mujer, no como empresa de partido, sino como empresa de Estado, sin miras hostiles ni propósitos sectarios i con el convencimiento de satisfacer una positiva necesidad social.

En la vida humana, dice la señora Necker de Saussure, todo es educacion... i las mujeres son institutrices natas. Bajo el techo doméstico, se forman esas opiniones i esas costumbres que sostienen las instituciones o preparan su ruina... Todo lo que en la organizacion política no se funda en los verdaderos intereses de la familia, perece bien pronto o no produce sino malos frutos. I como esos intereses están casi del todo confiados a la mujer... i como es ella la encargada de comunicar i reanimar los sentimientos, vida del alma, móviles eternos de accion, no hai duda de

que ella desempeña una mision de gran trascendencia en las vicisitudes sociales que ocurren a nuestra vista. Hai, por tanto, accion i reaccion continua i recíproca entre la vida pública i la vida privada (*h*); i un Estado (concluiremos) no puede desentenderse de los sistemas de educacion destinados a formar el espíritu de la mujer, sin dejar en peligro el órden social para lo futuro.

(*h*) MME. NECKER DE SAUSSURE. *L'Education Progressive*, citado por Rousselot en *L'Education des Femmes*, t. II. Cap. XI páj. 410.







